

EL MAYO GRANADINO

Más de siete millones de pesetas totalizaron las multas impuestas durante el tenso mes de mayo en Granada a setenta y ocho personas de una u otra forma implicadas en la serie de incidentes que tuvieron su inicio en el encierro de treinta y cinco trabajadores en paro en el edificio de la Curia diocesana, junto al Arzobispado.

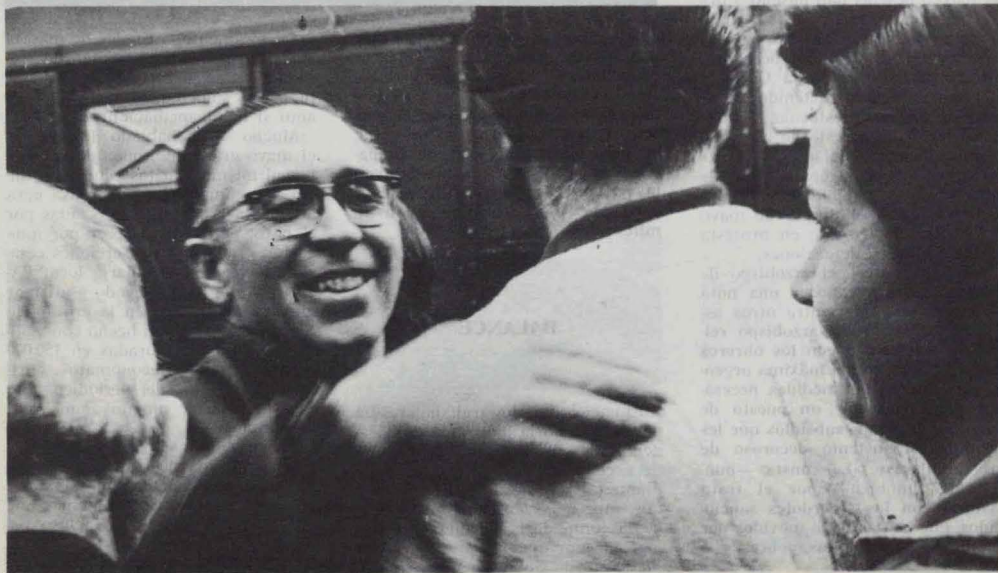
La crisis económica que atraviesa la provincia y el mantenimiento de un relativamente elevado porcentaje de paro —según estimaciones oficiales en torno al 7 por 100 de la población trabajadora provincial—, han sido el telón de fondo de encierros, manifestaciones y homilias. El problema del paro se agrava porque los parados se concentran en

buna proporción en distintas barriadas de la capital. Según una encuesta de la Asociación de Vecinos del Polígono de Cartuja —cuyos resultados aparecieron en el diario IDEAL—, el 38 por 100 de los trabajadores de la barriada estaban en situación de desempleo. Otra encuesta de la Asociación de vecinos de La Chana, ofrecía también elevados porcentajes de paro.

El 2 de mayo, tras ochenta y dos horas de encierro, salían de la Curia a petición de la Policía Armada, los treinta y cinco trabajadores, entre los que figuraban dos sacerdotes obreros. Antes, había sido desalojada la ermita de San Isidro, donde se encerraron a su vez 58 personas en solidaridad con los obreros en

paro. Diversas manifestaciones, en algún caso pacíficas, se sucedieron también en esos días.

La ciudad ha permanecido inquieta tras los incidentes callejeros. El domingo siguiente a los encierros, la misa de una en la catedral, en la que normalmente pronuncia la homilía el arzobispo, conoció un público desusado, más joven y más obrerista, que esperaba la palabra de Monseñor Benavent. El arzobispo habló del «derecho natural del hombre a que se le facilite la posibilidad de trabajar» y la necesidad de «que se pongan en juego todas las posibilidades para conservar los puestos de trabajo ya existentes y para crear otros nuevos». Terminada la misa, se asistía al insólito espectáculo de



un arzobispo aplaudido por sus fieles.

A finales de mes, curiosa y significativamente, la Delegación provincial de Trabajo denegaba la petición de la empresa «Cerámica Granadina, S. A.» para reducir plantilla, alegando, entre otros considerando, la falta de veracidad de los datos aportados.

El mismo día que Monseñor Benavent Escuin consechaba aplausos bajo las naves catedralicias, en unos cuarenta templos de la capital y la provincia se leía una homilía redactada por un grupo de sacerdotes en la que se aludía al problema del paro y a los acontecimientos recientes. No se produjeron incidentes ese día, pero sí al domingo siguiente. Cuando un sacerdote leía algunos recortes de prensa en una iglesia de la capital, surgieron voces de protesta, acalladas por los aplausos de la mayoría de los fieles. Bien se ve que los aplausos han co-protagonizado el mayo granadino.

En los días siguientes comenzaban a conocerse la imposición de multas y su cuantía, inesperadamente alta, sobre todo si se tiene en cuenta que en su mayoría afectan a obreros en paro. Multas de 500.000, 400.000 y cantidades menores —las mínimas, 10.000 pesetas— que rebasaron, como indicábamos al principio, los siete millones de pesetas. Prácticamente la totalidad de los afectados por multas superiores a las 100.000 pesetas han pasado a prisión para cumplir arresto sustitutorio por impago de las mismas. En la situación de los dos sacerdotes obreros encerrados en la Curia, y del otro sacerdote, detenido en el curso de una manifestación silenciosa. El lugar del arresto de estos sacerdotes ha sido señalado por el propio arzobispo de Granada. Uno de los sacerdotes detenidos, el padre Godoy, iniciaba el día 19 de mayo una huelga de hambre en protesta por las multas y detenciones.

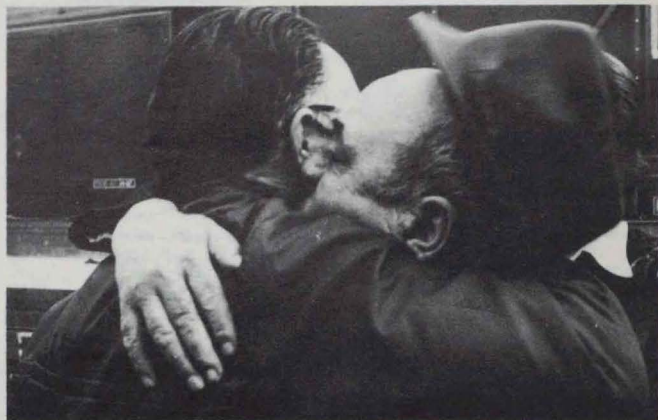
Mediado el mes, el arzobispo de Granada daba a conocer una nota pastoral en la que, entre otros aspectos, señalaba: «el arzobispo reitera su solidaridad con los obreros que piden que, con la máxima urgencia, se adopten las medidas necesarias para conseguir un puesto de trabajo o al menos subsidios que les permitan el sustento decoroso de sus familiares». «Le consta —puntualizaba también— por el trato pastoral con los sacerdotes sancionados, que han actuado movidos por su sincero amor a los pobres y a la justicia».

En otro punto, afirmaba Monseñor Benavent: «el arzobispo lamenta que la angustia y las dificultades de los que no tienen trabajo y que el sincero deseo de que tales sufrimientos tengan remedio, puedan ser utilizados por grupos cuyos objetivos, procedimientos y motivaciones están en abierta contradicción con la concepción cristiana de la vida».

Al parecer, distintos sectores de los movimientos cristianos granadinos comunicaron al arzobispado su deseo de que la procesión del Corpus fuese suspendida. En su homilía del 25 de mayo, domingo anterior a la festividad del Corpus Chris-

sidad de Granada consideró la posibilidad de elaborar otro...

Los sindicatos granadinos han sido los principales cuestionados. Fue el fracaso de los contactos iniciales con la Delegación Provincial de Sindicatos lo que provocó el encierro. ¿Faltó quizá **mano izquierda** en el sindicalismo oficial granadino? Quizá. Por si fuera poco, el intento de mediación del arzobispo se intentó utilizar por parte del Servicio de Información Sindical —**el arzobispo fue un auténtico valedor de las razonadas propuestas sindicales a los trabajadores...**— lo que motivó una réplica del propio arzobispo.



ti, Monseñor Benavent abogaba por una procesión en la que el fervor tradicional se intensificase, y recordaba: «el amor es paciente y afable, ni presume ni se engríe; no es grosero ni busca lo suyo; no se irrita, no lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, simpatiza con la verdad. Disculpa sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites».

BALANCE

El encierro de los trabajadores en paro en la Curia diocesana desencadenó, por otro lado, una larga serie de escritos de solidaridad de estudiantes, de profesores —un escrito que superó las doscientas firmas—, de la junta de la Facultad de Teología de Cartuja; al parecer, la propia Junta de Gobierno de la Univer-

Curiosamente, a finales de mes, el encierro de medio centenar de trabajadores en la catedral de Las Palmas era solucionado gracias a la, aquí sí hábil, mediación sindical.

Mucho se ha hablado de paro en el mayo granadino, poco de soluciones al mismo. Cáritas Diocesana inició una campaña en la prensa para auxiliar a las familias afectadas por el paro, pero —al parecer por indicación oficial— las inserciones cesaron en seguida. El diario local PATRIA —que había llegado a afirmar que los encerrados en la ermita de San Isidro lo habían hecho con viandas de calidad valoradas en 150.000 pesetas; **«todo un economato»**, señalaba el redactor del periódico— no llegó a insertar ningún anuncio de la campaña.

Mayo, que ha sido también en meteorología un mes tormentoso, se cierra para Granada con el sabor amargo de los viejos problemas que siguen irresolutos y que, incluso, parecen encontrarse.

Antonio CHECA